21.01.1981

9.41

LOS COMUNISTAS CATALANES Y EL EUROCOMUNISMO.

Jordi Solé Tura

Cuando en la noche del 5 al 6 de enero los delegados al V Congreso del P.S.U.C. decidieron por 424 votos contra 359 y 21 abstenciones retirar de las tesis programáticas en discusion el término "eurocomunismo" se abrió un proceso cuyo alcance iba mucho más allá del propio Congreso y del propio PSUC.

La primera consecuencia fué una enorme conmoción entre los delegados, conmoción que alcanzó su punto culminante cuando los dos máximos dirigentes del partido, el presidente Gregorio López Raimundo y el secretario general, Antoni Gutiérrez Diaz, se negaron a ser reelegidos, pese a haber sido los hombres más votados en la elección del nuevo Comité Central. Otros siguieron su ejemplo negándose a formar parte del nuevo Comité Ejecutivo (yo mismo fuí uno de ellos).

La segunda consecuencia fué la enorme repercusión que el hecho tuvo en el conjunto de la sociedad catalana y, en general, en toda la opinión española. Pocos hechos políticos han despertado en España la expectación que despertó el resultado del Congreso del PSUC. Y más allá de las fronteras españolas, éste se convirtió en tema de primera página de los principales órganos de información.

¿Cuál puede ser la explicación del impacto provocado ? Yo creo que la intensidad de este impacto se debe a las razones mismas del cambio producido, es decir, al juego de los factores internacionales y nacionales que han influído en el Congreso del PSUC. En realidad este Congreso se ha convertido en un episodio especialmente llamativo de una situación política más general, que concierne a las perspectivas de toda la izquierda europea y más concretamente a las de partidos como el P.C. de España y el P.C. Italiano.

¿Cuáles han sido las causas de lo ocurrido ? En primer lugar yo subrayaría la influencia de la situación internacional y, en relación con ella, el proceso de redistribución o de redimensionamiento de las fuerzas políticas en España.

La crisis mundial, el auge de la derecha en los principales países capitalistas, la falta de una alternativa progresista en Europa por la desunión de las fuerzas populares y la reaparición de un clima de guerra fría han acentuado los reflejos defensivos de muchos militantes comunistas. Ante el auge de la bipolarización no

han aparecido alternativas claras a corto plazo. Por ello ha sido relativamente fácil que se abriese paso entre algunos secteres del movimiento obrero una explicación de la situación que, teorizando los límites y las dificultades, daba satisfacción al deseo de refugiarse en las viejas certezas y en los viejos símbolos y justificaba los reflejos defensivos dándoles la apariencia de actitudes revolucionarias. La base teórica de los adversarios del "eurocomunismo" consistía en afirmar que los bloques mundiales son una realidad cada vez más cerrada, que las contradicciones entre los países capitalistas son secundarias e irrelevantes, que los socialistas son un elemento decisivo de la estrategia imperialista para la división del movimiento obrero, que una de las formas principales de la lucha de clases mundial es el enfrentamiento entre los dos bloques y que, por consiguiente, hay que colocarse de una u otra manera al lado de uno de ellos. Esto es teorizar, en términos actuales, la misma línea de pensamiento que llevó a la táctica de "clase contra clase" y a la calificación de los socialistas como socialfascistas. Y aunque esto no abre ninguna perspectiva, da seguridad a un sector del movimiento obrero que tiende a cerrarse en si mismo ante las tremendas dificultades de la crisis nacional e internacional.

Todo esto está relacionado íntimamente con la situación política española y con el proyecto de redimensionamiento del mapa de las fuerzas políticas a que antes me refería. En efecto, hoy está en marcha en España un auténtico proyecto de redistribución de las fuerzas políticas, cuyas líneas esenciales se pueden definir así: a) encerrar a los comunistas en un ghetto más o menos amplio de extrema izquierda; que aparezca como una prolongación del bloque soviético en el bloque occidental; b) conseguir que los socialistas se distancien definitivamente de los comunistas de modo que no puedan acceder al gobierno a través de la unidad de la izquierda y no tengan más alternativa que permanecer en la oposición o llegar al poder mediante la alianza con un centro disminuído, que haga de bisagra por el estilo de los partidos liberales europeos; c) unificar la derecha -- hoy organizada en UCD y en Coalición Democrática -- en torno a un partido conservador más o menos modernizado, según el modelo del partido conservador británico o de la democracia cristiana

alemana; d) finalmente, es conveniente, en este esquema general, que quede una extrema derecha también aislada, pero con capacidad suficiente para amenazar a las instituciones democráticas y provocar un reagrupamiento de la opinión conservadora y moderada en torno a los conservadores . Un elemento decisivo de este proyecto es, desde luego el mantenimiento y la agravación de la división sindical.

Pues bien, en este proyecto de replanteamiento político general no sólo están interesadas poderosas fuerzas de España sino también las dos grandes potencias mundiales -- Estados Unidos y la U.R.S.S. -- aunque sea por motivos diferentes.

Creo, en efecto, que tanto a una como a otra potencia, por encima de sus conflictos en otras zonas del mundo, les interesa que en Europa no se produzca ningún cambio político sustancial. Europa es hoy un continente ocupado militarmente por ambas potencias, con dos bloques netamente constituídos. Una vez fracasada la estrategia norteamericana del roll back y estabilizada la situación, ninguna de las dos potencias desea cambio ninguno. Por eso se han frustrado experiencias que podían haber provocado cambios importantes a corto plazo. La ruptura de la unión de la izquierda en Francia y el bloque de la estrategia del compromiso histórico en Italia son dos ejemplos altamente significativos de lo que quiero decir.

El eurocomunismo como concepción general tiene unos ejes muy claros: recomponer la unidad del movimiento obrero y de las fuerzas de izquierda, reagrupar a nivel nacional e internacional -- empezando por Europa -- las fuerzas que se oponen a la tensión bélica y a la lógica de los bloques y, a partir de aquí, contribuir a dar una alternativa popular a la crisis económica y a la bipolarización mundial, abriendo el camino hacia un socialismo específico de los países desarrollados, con pluralidad de partidos, con plenitud de libertades y con la movilización activa de la mayoría de la población. El eurocomunismo tiende a romper el inmovilismo del status quo en Europa, a generar fuerzas de paz que puedan abrir una alternativa propia a nivel europeo, vinculada naturalmente con todas las fuerzas de paz y de progreso en el mundo.

En la medida que el eurocomunismo tiene este potencial renovador, en la medida que su culminación política es la superación de la lógica de los bloques, tanto el gobierno norteamericano como el soviético están interesados -- aunque sea por razones dis-

tintas -- en que el eurocomunismo fracase, en que la izquierda no recomponga su unidad, en que los comunistas no lleguen a ejercer responsabilidades de poder por una vía nacional y democrática en los países capitalistas europeos, en que los comunistas se encierren en si mismos como una especie de avanzadilla de un bloque dentro del otro y en que los socialistas se conviertan en puntas de lanza del atlantismo dentro del movimiento obrero.

Esta doble presión se ha hecho sentir muy vivamente en el Congreso del PSUC. Por ello digo que este Congreso va más allá del contexto catalán y debe entenderse como un episodio de la nueva guerra fría en curso.

Naturalmente, esta presión no habría tenido efectos tan decisivos sino hubiesen entrado en juego otros factores. El principal de ellos es la situación política y económica en que se encuentra España actualmente.

Desde las primeras elecciones democráticas de junio de 1977 el paro casi se ha duplicado, alcanzando hoy a más de un millón y medio de trabajadores sobre un total de unos trece millones. Junto a ello, la inflación, la crisis de valores de nuestra sociedad y la falta de alternativas concretas a corto plazo han generado entre muchos trabajadores tres tipos de reacciones: o la pasividad -- baste recordar que el índice de participación tanto en las elecciones legislativas como en las sindicales es cada vez más bajo - o la reacción corporativa o la exasperación y el radicalismo. Y como consecuencia de todo ello, una falta de confianza en las instituciones del sistema democrático y en las posibilidades del propio sistema para dar solución a los problemas.

La ofensiva política de la derecha para aislar a los comunistas y al sindicato de Comisiones Obreras se ha sumado a todo ello y han producido reflejos defensivos muy importantes entre sectores significativos de la clase obrera. Quizá todo esto se hubiese podido contrarrestar si hubiese avanzado la unidad de la izquierda. Pero lo cierto es que la unidad entre socialitas y comunistas en el plano político y entre UGT y Comisiones Obreras en el plano sindical no ha avanzado. El resultado global de esa crisis, de esa falta de unidad y de esa falta de alternativa a corto plazo ha sido un aumento de la tendencia de muchos trebajadores a replegarse en si mismo y a perder la perspectiva de los grandes problemas generales. Y este repliegue. teorizado y hasta cano-

nizado por algunos [redacted] intelectuales vinculados al movimiento sindical ha sido un factor muy importante [redacted] en la involución política que ha representado el V Congreso del PSUC.

Finalmente, un tercer factor a considerar es la propia situación del PSUC. Como los demás partidos, el PSUC ha acusado los efectos de la crisis y del llamado "desencanto". Ha disminuído el número de militantes -- especialmente de los jóvenes -- y las agrupaciones han tenido en general una vida poco estimulante. A menudo [redacted] las sedes del partido se han convertido más en lugares de refugio de los militantes para discutir entre ellos que en centros de irradiación hacia [redacted] afuera de propuestas políticas renovadoras.

Durante los últimos años se ha practicado una política de homogeneización-que nosotros llamábamos de"integración" --, para unificar y consolidar un partido que se ha forjado en la clandestinidad [redacted] y cuyos militantes proceden de experiencias muy diversas. Todo ello se ha intentado hacer potenciando al máximo la vida democrática interna.

Pero en la práctica esto no ha dado los resultados apetecidos. No ha habido un auténtico debate ni una auténtica política de formación. La"integración" se ha convertido, en el mejor de los casos en un compromiso ambiguo y, a menudo, en una simple frase que enmascaraba la imposición pura y simple de [redacted] la mayoría sobre la minoría. La democracia también se ha convertido a menudo en pura y simple inhibición de la dirección, ante los conflictos que se planteaban en las agrupaciones o los comités locales. Más todavía,desde un sector de la propia dirección [redacted] se impulsó una política de integración totalmente unilateral, desplazando a los exponentes más claros de la concepción eurocomunista. En resumen se podría decir que en los últimos meses se ha dejado [redacted] que la mayoría eurocomunista del PSUC se dispersase mientras asístíamos pasivamente a la creación de una [redacted] corriente opuesta al concepto y a la práctica del eurocomunismo.

En la preparación y en el desarrollo del Congreso esto se ha visto con mucha claridad. En la discusión de las tesis programáticas ha participado entre un 15 y un 20 % de los miembros del partido. Y de este porcentaje tan pequeño ha salido el grueso de los delegados al Congreso. Ha habido una auténtica labor fraccional en torno a una

"contratesás" elaboradas por un Comité Comarcal -- el del Vallés Occidental -- y repartidas por un gran número de organizaciones de toda Cataluña. Muchas de las enmiendas de estas "contratesis" reproducían párrafos literales de la revista soviética "Tiempos Nuevos". etc. La democracia formal -- que ha sido desde luego impedable -- se ha visto deformada, pues, por todos estos hechos.

El resultado ha sido una gran confusión. El informe del Comité Central, en el que se incluye explícitamente el término "eurocomunismo" fué aprobado por unos sesenta votos. Luego el término se eliminó en las Tesis Programáticas, también por unos sesenta votos. En las tesis se aprobaron enmiendas contradictorias y otras que se prestan a gran confusión. Pero lo cierto, lo inequívoco es que toda la batalla del Congreso se dió en torno al término "eurocomunismo" y que la eliminación de éste de las Tesis es lo que marca el resultado final, más allá de la confusión de tal o cual punto.

¿Cuál es la situación actual?. Como el propio Comité Central del PSUC ha reconocido en su primera resolución, el partido se encuentra ahora en una situación de excepcionalidad porque se han aprobado cosas contradictorias en aspectos esenciales de su política y porque se desea que Gregorio López Raimundo y Antoni Guitérrez Diaz puedan regresar a sus puestos de dirección.

¿Cómo conseguirlo ? La perspectiva inmediata es abrir un amplio debate que permita crear las condiciones políticas para el retorno de los dos dirigentes citados . Y es evidente que si ambos renunciaron porque se eliminó el término "eurocomunismo" sólo pueden regresar a la dirección si este término se restaura.

La culminación del debate sólo puede producirse, pues, mediante un nuevo Congreso que saque al PSUC de su "excepcionalidad" y de su provisionalidad. Pero aquí las posiciones no coinciden. Los adversarios del eurococomunismo rechazan toda posibilidad de nuevo Congreso a corto plazo. Los partidarios del eurocomunismo plantean la exigencia de una nuevo Congreso, pero con diferencias de matiz importantes. Un amplio sector empezó a hablar de Congreso Extraordinario inmediatamente después de terminar el V Congreso. Otros lo ven como una perspectiva más diluída en el tiempo. A su vez, la dirección del PC. de España plantea, desde su propia perspectiva -- y muy concretamente en función de su próximo Congreso -- que la situación del PSUC sólo se puede resolver mediante

un Congreso Extraordinario.

A mi entender, esta cuestión va ligada a otra. No es posible rehacer la situación del PSUC sino se reagrupa y se reactiva la mayoría eurocomunista hoy dispersa. Para ello se requieren unos objetivos claros, unos plazos concretos, un calendario definido.

La situación actual no puede, desde luego, prolongarse. El mes de julio va a celebrarse el X Congreso del PC de España y antes debe clarificarse la posición del PSUC. Pero es que además, la conmoción ha sido tan grande que todo el panorama político catalán y español se ha resentido. No es posible dejar que el PSUC se instale en lo excepcional y provisional, porque el país exige otra cosa y porque el movimiento obrero necesita con urgencia alternativas claras y factibles. Quedan unos meses para enderezar la situación. Si en este tiempo no lo conseguimos, las consecuencias pueden ser imprevisibles, para el PSUC y para todos los comunistas españoles.

Jordi Solé Tura

Rinascita, 21. 1. 81